

The logo for UNMSM (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) is a dark blue shield with a white hexagon in the top left corner. The text "UNMSM" is written in white, bold, uppercase letters in the center of the shield.

UNMSM

HISTORIA DE LA INDUSTRIA TEXTIL **FRANCIA**

A large orange hexagon with a white border, containing the year "2019" in white, serif font. It is positioned in the bottom right corner of the page, overlapping a dark blue background with geometric patterns.

2019



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

FACULTAD DE
INGENIERIA INDUSTRIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE INGENIERIA INDUSTRIAL

Apellidos y Nombres		Matricula
<i>Caro Perez Gloria Marcela</i>		16170279
<i>Jimenez Sosa Mitchel</i>		16170018
<i>Minaya Ramirez Giacomo Jared</i>		16170285
<i>Navarrete Perez Raul</i>		18170290
<i>Rodriguez Huaccan Freddy Deyber</i>		18170104
Curso	Tema	
<i>Sociología Aplicada</i>	<i>Historia del telar en Francia</i>	
Fecha	Profesor	
27/11/2019	<i>Francisco Javier Wong Cabanillas</i>	
<i>Lima-Perú</i>		
<i>2019</i>		

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. SIGLO XVI	5
2.1. Fontainebleau siglo XVI.	5
3. SIGLO XVII	6
3.1. Los talleres parisinos en el siglo XVII.....	6
3.2. Gobelinos.	7
3.3. Las manufacturas reales: Gobelinos, Beauvais y la Savonnerie	9
4. SIGLO XVIII	9
5. SIGLO XIX	10
6. SIGLO XX	11
7. ACTUALIDAD	13
8. CONCLUSIONES	17

1. INTRODUCCIÓN

La historia de la manufactura textil es muy antigua. Desde siempre homo sapiens empezó a "vestirse" bien por razones de abrigo, del frío, por pudor o por mostrar su supremacía social. ¿Qué quiere decir TEXTIL? El origen de la palabra textil deriva del latín texere, que significa "tejer". Originalmente se aplicaba a las telas tejidas; actualmente se utiliza también para hilados, filamentos, hilos, tejidos, acolchados, fieltros, trenzados, adheridos, anudados o bordados. La industria textil es el sector industrial de la economía dedicado a la producción de fibras —fibra natural y sintética—, hilados, telas y productos relacionados con la confección de ropa. Aunque desde el punto de vista técnico es un sector diferente, en las estadísticas económicas se suele incluir la industria del calzado como parte de la industria textil. Las fábricas textiles son los lugares donde se desarrolla el trabajo y elaboración de los distintos materiales. Inicialmente el trabajo se realiza por mujeres en sus domicilios, luego en talleres más o menos adecuados y finalmente en instalaciones fabriles para la elaboración de hilaturas y confección de prendas.

2. SIGLO XVI

2.1. Fontainebleau siglo XVI.

La factoría de Fontenebleau, que duró apenas doce años, significó el despegue definitivo de este arte en el territorio francés y el desarrollo de las manufacturas de Gobelinos y Beauvais durante el siglo XVII. Los tejedores de Fontenebleau eran todos flamencos y trabajaron sobre cartones pintados por artistas italianos de la época.

Francisco I, muy amante de los tapices, adquirió en Bruselas piezas muy importantes (los Devys de Hieronymus, sobre modelos del Bosco, los Hechos de los Apóstoles, la Historia de Escipión y Moisés Lucas). Pero, hacia 1540, este soberano instaló en Fontainebleau a tejedores parisinos que realizaron los tejidos de la Galería de Francisco I (Viena, K. M.) Según parece, este taller tuvo una existencia efímera, motivada tan sólo por el volumen de ese gran encargo (tal vez destinado a Carlos V) que nació del deseo del monarca de reproducir fielmente la galería que, a partir de 1534, había hecho decorar en el castillo de Fontainebleau, que encargó a Rosso y a Primaticcio. Las ornamentaciones de Primaticcio inspiraron a Jean Coussin los márgenes de la Historia de san Mame (Langres, Catedral; Louvre) cuyos cartones entregó en 1544 a dos tejedores parisinos: Pierre Blaise II y Jacques Langlois.

Algunos años más tarde, en 1551, Enrique II estableció en París, en la calle Saint-Denis, un taller situado en el hospital de la Trinidad. A este taller se atribuye, sin ninguna prueba, el tapiz de la Historia de Diana (Castillo de Anet; Rouen, Museo departamental de

Antigüedades; Metropolitan Museum), destinado a adornar el castillo de Anet y ejecutado en 1550 y 1560, quizá sobre cartones de Lúea Penni. Pero actualmente sólo puede asegurarse con entera certeza que fueron producciones de este taller dos fragmentos de la Vida de Cristo (sobre modelo de Lerambert, obra encargada en 1584), una cabeza de San Pedro (París, museo de Cluny) y una cabeza de Cristo (París, museo de los Gobelinos). Algunas piezas decoradas con arabescos, como Cibeles y Flora (París, Mobiliario Nacional), probablemente tejidas en la Trinidad, muestran la influencia que ejerció el Libro de los Grutescos (1566) de Jacques Androuet Du Cerceau, quien brindó al arte de los tapices una nueva fuente de inspiración al «divulgar» las decoraciones de Fontainebleau.

3. SIGLO XVII

3.1. Los talleres parisinos en el siglo XVII.

Corresponde a Enrique IV el mérito de haber sido el instaurador de los talleres de tapices de París. En 1597 estableció una manufactura en una mansión, sede de los jesuitas, de la calle Saint Antoine. Dirigida por Girard Laurent. Una de las primeras realizaciones de este taller fue la Historia de Diana (París, Mobiliario Nacional), ejecutada en parte sobre dibujos de Toussaint Dubreuil, quien se inspiró en los tapices de Anet. Esta pieza fue realizada de nuevo por los talleres del arrabal de Saint Marcel, donde se habían instalado los flamencos traídos por el rey, Marc y Jérôme de Comans, así como Francois de la Planche; fue en ese mismo lugar donde fundaron el primer taller de los Gobelinos.

En 1633, el hijo de Francois de la Planche se instaló en el arrabal de Saint Germain, en la calle de la Chaise. La producción de estos talleres parisinos fue abundante y de elevada calidad. Henri Lerambert, nombrado por Enrique IV «pintor de los tapices reales», fue el autor de los cartones (pintados al óleo o dibujados a gran formato) de las dos célebres

colgaduras de la Historia de Artemisa, basadas en pinturas de Antoine Carón, y de la Historia de Coriolano, tejidas ambas hacia 1600 en los talleres del Louvre y reproducidos posteriormente por los del arrabal de Saint Marcel. Guillaume Dumée y Laurent Guyot sucedieron a Lerambert.

3.2. Gobelinos.

Gobelinos, fábrica de tapices situada en París llamada así por ser el nombre de una familia de tintoreros franceses. La empresa inició sus trabajos a mediados del siglo XV, cuando Jean y Philibert Gobelin establecieron su industria en las afueras de París. El negocio familiar prosperó y a principios del siglo XVII Enrique IV de Francia lo convirtió en una fábrica de tapices, regentada por tejedores flamencos. Los espléndidos productos de la factoría de los Gobelinos se hicieron tan famosos que en 1662 Jean-Baptiste Colbert, ministro de economía de Luis XIV, hizo que formara parte de la Real Fábrica de Muebles. Colbert puso al pintor francés Charles Le Brun al frente y encargó diseños a los mejores artistas del momento, consiguiendo así trabajos de primera calidad, mejorando el adiestramiento de los nuevos artesanos. El resultado fue una gran profusión de magníficos tapices, tapicerías y muebles en un rico y adornado estilo barroco.

La fábrica de tapices de los Gobelinos permaneció cerrada de 1694 a 1699 debido a las dificultades financieras de la Corona. Su reapertura se produjo para fabricar únicamente tapices, y ha continuado funcionando hasta nuestros días con una breve interrupción durante la Revolución Francesa. Con el paso de los años, los estilos evolucionaron al rococó, neoclásico y moderno. En 1825 la fábrica absorbió la de alfombras de Sabonnerie, establecida en 1627. En la actualidad se la conoce oficialmente por la Manufacture

Nationale de Gobelins. Los diferentes talleres parisinos frecuentemente reproducían los mismos cartones

Entre las obras tejidas, realizadas en el siglo XVII en la manufactura real de los Gobelins encontramos: nueve lienzos de Nicolas Poussin en torno a la historia de Moisés. El conjunto fue realizado a instancia del rey Luis XIV, que quería rendir homenaje a Poussin, desaparecido poco antes. Luis XIII encargó en 1622 a Rubens la Historia de Constantino (París, Mobiliario Nacional). El primer ejemplar (Filadelfia, Museum of Art), tuvo un éxito considerable, fue ofrecido por el rey al cardenal legado Barberini.

Barberini en 1625. Encargó a un tejedor francés, Jacques de La Rivière, que dirigiese los talleres romanos, que trabajaron sobre modelos de Pietro da Cortona, Poussin (Historia de Escipión) Romanelli (Misterios de la vida y de la muerte de Jesucristo).

La fecha de 1627 marca el regreso de Italia de Simón Vouet, que volvió por expresa voluntad del rey, quien deseaba encomendar a este pintor la dirección de los patrones de tapices.

Como

Le Brun haría posteriormente en los Gobelinos, Vouet organizó todo un taller que se ocupaba de trasladar sus dibujos o sus cuadros a cartones para tapices: colgaduras del Antiguo Testamento (París, Mobiliario Nacional y Louvre) y la de Renaud y Armide (caballerizas de Pin o Monumentos Históricos). Durante su estancia en París, Poussin recibió el encargo de un tapiz sobre los Siete Sacramentos, que debía formar parte con los Hechos de los Apóstoles, pero no llegó a cumplirlo. Después de la muerte de Simón Vouet, los modelos fueron suministrados por Phillippe de Champaigne, Sébastien Bourdon y Eustache Le Sueur (pinturas en el Louvre y en el museo de Lyon); estos artistas realizaron el Tapiz de san Gervasio y de san Protasio (col. de la Villa de París).

3.3. Las manufacturas reales: Gobelinos, Beauvais y la Savonnerie

En 1662, Colbert decidió agrupar en los Gobelinos a todos los talleres de alto lizo y bajo que se hallaban dispersos por París; además añadió a ellos el que Nicola Fouquet había creado en Maincy. Su propósito era desarrollar una producción artística que estuviese en condiciones de competir con la de las naciones vecinas. De este modo, fue un objetivo económico el que motivó la renovación de los tapices en Francia. Flandes, que hasta el siglo XVII había mantenido su hegemonía, resultó perjudicada ante el progreso de las manufacturas reales organizadas por Luis XIV y Colbert y que desde entonces ocuparon el primer puesto en este arte.

“Diana cazadora” el “más bello tapiz tejido en Francia en la primera mitad del siglo XVII, la realización más bella de uno de los artistas más importantes del Renacimiento francés, el pintor Antoine Caron. Solicitado en 1607 por Enrique IV para su esposa, María de Medicis, su inspiración es la mitología que relata la historia de una reina y de una regenta, ambas llamadas Artemisa. Seguramente habría encantado a Jehan Gobelin, cuyo apellido se ha convertido en numerosos idiomas en sinónimo de tapiz.

4. SIGLO XVIII

Hacia mediados del siglo XVIII existía en Francia una industria textil rural. Los talleres dispersos de carácter familiar trabajaban el lino y el algodón a domicilio. En algunos casos, los trabajadores se asociaban bajo la tutela de un comerciante que proporcionaba las materias primas. Esta estampa de hiladuras y manufacturas “de aldea” se mantuvo por generaciones, hasta el momento en que el comerciante-abastecedor, enriquecido por el auge del mercantilismo, comenzó a importar máquinas y a construir fábricas.

Desafiando las fuertes tendencias proteccionistas del Estado del Antiguo Régimen, estos comerciantes viajaron a Inglaterra, visitaron talleres británicos, se empaparon en nuevas técnicas gracias a las abundantes revistas especializadas y, bien por simples licencias obtenidas de las autoridades inglesas, o por la política del contrabando, iniciaron una corriente de suministro de material técnico, combinándola con una amplia red de espionaje económico. Los empresarios ingleses y sus expertos técnicos viajaron a Francia atraídos por la perspectiva de aumentar sus beneficios.

John Kay, en 1747, instaló en París la primera lanzadera volante. El gobierno francés se vio obligado a reconocer el talento y la iniciativa de Kay. Sus complicados artefactos comenzaron a funcionar en los centros textiles de Normandía.

La industria textil del norte y las fábricas de pana de Ruán comenzaron a desarrollarse a mediados del siglo XVIII con maquinaria y mano de obra inglesas, bajo la tutela y, a la vez, el recelo terno de París, presionado por las ilusiones de la iniciativa privada.

5. SIGLO XIX

En Calais y Boloña, a principios del siglo XIX, comenzó una fase decisiva en la fabricación de encajes bajo el asesoramiento, en sus inicios, de mano de obra inglesa calificada.

En conjunto, concluimos que Francia supo aprovecharse de las técnicas de producción textil de Inglaterra. Sin embargo, el desarrollo de la industria textil fue mucho más lento. Lo mismo ocurrió en los restantes sectores industriales.

Una de las innovaciones más importantes en el desarrollo de los telares fue introducida en Francia en 1801 por Joseph Jacquard. Su telar empleaba un sistema de tarjetas perforadas que determinaban la posición (atrás/adelante) del hilo de trama con respecto a la urdimbre.

El funcionamiento se basaba en una serie de tarjetas, una por cada pasada de trama, perforada y acomodada de acuerdo al patrón de diseño.

Estando en posición, permitían el paso de las agujas conectadas a los hilos de urdimbre correspondientes a las perforaciones, elevándolos para permitir el paso de la lanzadera. Una vez completado el movimiento se utilizaba la siguiente tarjeta y así sucesivamente. Al terminarse éstas, la secuencia comenzaba nuevamente, con lo cual se lograba un proceso continuo de diseños exactos. Esta técnica fue tan exitosa que, para 1812, el dispositivo fue incorporado a más de 18,000 telares en Francia, considerándose un cambio tecnológico muy importante. El uso de las tarjetas perforadas inspiró al matemático Charles Babbage para intentar diseñar una máquina calculadora basada en el mismo principio (Petriny, 2007). La configuración fabril de la época estuvo caracterizada por maquinaria de grandes proporciones, cuyo tamaño obedecía a los generadores de energía, hidráulicos y de vapor, empleados en sus procesos, además de que la ubicación de los centros de trabajo estaba supeditada a la disponibilidad de mantos acuíferos. Este nuevo concepto de trabajo significó un cambio radical de los talleres domésticos a los complejos industriales.

6. SIGLO XX

Art Dèco se sitúa en la primera mitad del siglo XX. Se extiende a todas las actividades: cine, moda, grafismo, decoración, mobiliario, arquitectura, textiles...En 1925, se celebra la 1ª Exposición de Artes Decorativas, en París. En ella se pretendía promocionar y difundir obras originales de inspiración moderna. El término "Art Dèco" aparece por primera vez en 1966, en una muestra retrospectiva sobre artes decorativas, titulada: "Años 25. Art Dèco. Bauhaus. De Stijl. Spirit Nouveau". Por influencia del cubismo emplean trazados

geométricos muy esquemáticos, trabajan con todo tipo de materiales y apoyan la industria y la producción.

Compagnie des Arts Français (París) Creada en 1919 para consolidar una artesanía típicamente francesa

Atelier National d'Art textile (París) Diseño textil

Biblioservice métiers d'art (París): Documentación sobre oficios de arte

CNIDMA (París): Documentación sobre oficios de arte.

Textile / Art / Langage (París): Exposiciones. Documentación

Angers

Trabajan: Pierre Daquin, Ivette Council-Prince, Denisse Mornet, etc Tapices de Charles Dufresne. Maillol. Gromaire. Matisse, Picasso, Braque

Beauvais

Plasse de Caisne: Obras de Zack. Rouault. Menessier.

J. de la Baume Léger: Villón. Picasso. Delaunay.

Ivette Council-Prince: Max Ernst. Matta. Léger. Chagall.

Edouard Benedictus: Adaptaba estilos de pintores y diseñaba tejidos.

Galerie National de la Tapisserie et d'Art Textile: Exposiciones

Atelier National de la Tapisserie et d'Art Textile (Beauvais): Diseño textil

Centre Cultural et Artistique Jean Lurçat: Galería.

Asociación de pintores de cartones para tapices, organizada por Lurçat. Picart Le Doux y Saint Jaens.

París: Gobelinos En 1825 la fábrica absorbió la de alfombras de Sabonnerie, establecida en. En 1919 se introducen los tintes químicos. Teje n preferentemente en telares de alto lizo. Tapices de Manet, Monet, Van Gogh, Odilón Redón, Lurçat. (Metropolitan Museum N. York; Museum of Art, Filadelfia; Waddesdon M. Manor, Inglaterra). En la actualidad se la conoce oficialmente por la Manufacture Nationale de Gobelins.

7. ACTUALIDAD

Solo en Francia se fabrica el 24 % de la producción europea de estos textiles que tienen unas propiedades específicas adaptadas a unos usos bien definidos. Estos productos, que pueden ser tejidos, tricotados o no tejidos, están presentes en muchos sectores como la agricultura, la sanidad, los transportes, la protección individual, la construcción (Saint-Gobain Vetrotex es el líder mundial en fibra de vidrio destinada a reforzar el hormigón), la ingeniería civil, el deporte, la industria, la electrónica y el sector agroalimentario. Tienen múltiples propiedades: tienen una gran resistencia, son ignífugos, antimicrobianos, anti-UV, antiestáticos.

En Francia hay más de 370 empresas especializadas en los textiles técnicos. Su volumen de ventas, impuestos no incluidos, alcanzó los 5.880 millones de euros en 2012 y las sociedades especializadas en artículos no tejidos exportan más del 67 % de su producción. Tras los productos de compresión, como las medias y los pantys para personas con problemas de circulación, y los geotextiles de refuerzo de las carreteras en zonas con riesgo de derrumbamiento, los fabricantes han desarrollado, con los años, textiles cada vez más innovadores. De este modo, hoy en día la ropa de los bomberos puede indicar la

temperatura ambiente y detectar la toxicidad de los gases producidos por un incendio. Las fibras de metaaramida de la empresa Kermel, en el este de Francia, son muy apreciadas para la concepción de objetos destinados sobre todo a profesionales que se enfrentan a fuentes de calor extremo.

Los agricultores disponen ahora de telas y mallas de sombreo que les permiten controlar la maduración de los cultivos. La pyme Texinov ha desarrollado con el INRA (Instituto Francés de Investigación Agrónoma) un textil que refleja la radiación solar y permite aumentar el rendimiento de la viña y mejorar la calidad de la uva.

Los industriales también utilizan cada vez más textiles por su ligereza y por sus propiedades específicas, relacionadas sobre todo con su resistencia, que en muchos casos es muy superior a la de metales como el acero. ¿Quién sabe hoy que el 11 % de la masa media de un automóvil está constituida por fibras? En Francia, NCV y Aérazur (filial del grupo francés Zodiac Aerospace) se han especializado en la fabricación de tejidos para airbags. Los frenos de los Airbus y de otros aviones, como Boeing, al igual que los de la F1, están compuestos por discos o placas de carbono, fabricados, en su mayoría, por el fabricante de componentes Messier-Bugatti o por la empresa Valeo.

Los sectores del deporte y del ocio, el textil técnico made in France también tiene mucho éxito. Es el caso, por ejemplo, de las velas 3D fabricadas por NCV o de las cuerdas de Cousin Trestec y Béal, muy apreciadas por los montañistas aficionados y profesionales. Muchos campeones de tenis se benefician también de los últimos avances tecnológicos con los cordajes desarrollados por la sociedad Babolat.

El textil «conectado» también representa una oportunidad industrial considerable. En este sector, hay que contar ya con CityZen Sciences. Esta empresa joven y dinámica, que llamó

mucho la atención en el último «Consumer Electronics Show» en Las Vegas, fabrica textiles «inteligentes». Se espera que su D-shirt, capaz de proporcionar datos fisiológicos de un deportista, esté disponible a finales de año. EE. UU. y China serán los dos primeros países en los que la empresa se lance a su internacionalización.

Pero es en el sector de la salud donde se observa una auténtica revolución. Así, la sociedad Cardial se ha forjado una reputación mundial gracias a sus arterias artificiales tricotadas con hilo de tereftalato de polietileno. Por su parte, la empresa Floréane, líder en su sector, ha desarrollado un saber hacer reconocido en el campo de la cirugía parietal y visceral. En el norte de Francia, Cousin Biotech produce, a pequeña escala, implantes quirúrgicos para las patologías de espalda, la implantación de prótesis vasculares y el refuerzo de ligamentos. Hay que mencionar también el laboratorio Gemtex, que trabaja en la actualidad en un textil luminoso que podría permitir tratar algunos tipos de cáncer por fototerapia dinámica.

La fuerza de Francia en este sector reside en gran medida en la calidad de la formación de alto nivel que se imparte en los centros de educación superior. Es el caso, sobre todo, de la École nationale supérieure des arts et industries textiles (Escuela nacional superior de artes e industrias textiles), que expide, ella sola, más del 60 % de los títulos de ingeniero textil franceses. Los estudiantes también pueden encaminarse hacia las profesiones de este sector en la École des hautes études d'ingénieurs (Escuela superior de ingeniería) de Lille, en la École nationale supérieure d'ingénieurs (Escuela nacional superior de ingeniería) de la universidad de Mulhouse o en el Institut textile et chimique (Instituto textil y químico) de Lyon. La École nationale supérieure de création industrielle (Escuela

nacional superior de creación industrial) también ofrece una formación de calidad en tres secciones formativas: creación industrial, diseño textil y formación continua.

La industria del textil técnico y sus numerosos ámbitos de aplicación ofrecen unas perspectivas de desarrollo considerables. Las empresas francesas seguirán manteniéndose durante mucho tiempo en cabeza de este sector con gran futuro.

8. CONCLUSIONES

La historia del telar es tan antigua como la historia de la humanidad. Su aparición en diferentes puntos y épocas remite al mismo principio básico: el entrelazamiento de hilos horizontal, trama, y verticalmente, urdimbre, adquiriendo características, materiales y funcionales, propias del contexto donde se desarrolló, adaptándose a los cambios que éste le impone. La Revolución Industrial desencadenó un proceso de cambio que involucró factores técnicos, económicos y sociales, que a su vez indujeron la aparición de más innovaciones. La industria textil, y en particular el telar, han sido partícipes directos de dicha dinámica, logrando avances significativos que supusieron las bases y posicionamiento de los países industrializados. Al entrar al proceso de mecanización y secuenciación de movimientos, el telar ha ido adquiriendo gradual independencia de la mano del hombre, hasta el punto de poder prescindir prácticamente de ésta, superándola en precisión, calidad y eficiencia.

Sin embargo, y aún con todo el desarrollo tecnológico acontecido en el transcurso de la historia, el cual ha modificado en varias ocasiones la forma de la evolución tecnológica del tejido plano, el principio funcional del telar ha permanecido sin grandes cambios hasta nuestros días. Las innovaciones de ingeniería y diseño –enfocadas a la automatización- han sido solamente mejoras al sistema existente, no repercutiendo en el fundamento del tejido; al final, todo es sólo urdimbre y trama.